

LA VICTORIA

SEMANARIO CATOLICO DE BEJAR

FUNDADO POR DON SANTIAGO AGERO BROCHIN EN 1892

Dirección: PUERTA DE AVILA, NÚM. 17, 2.º

Administración: OLLEROS, N.º 11.

PRECIO DE SUSCRIPCION: Un Año 10 Pesetas.



LUIS LOPEZ MUÑIZ

Comandante de E. M. murió heroicamente por Dios y por la Patria en la toma de Reinosa, el 17 de Agosto de 1937

D. E. P.

Su afligida esposa, María H. Petit; sus hijas, María Luísa y María Isabel; padres, Miguel y Emília; hermanos, Ramón, Gregorio, Agustín, María, Dolores y Carmen; hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes,

SUPLICAN una oración por el eterno descanso de su alma.

HABLA LA JERARQUIA

Serán sordos de propia intención, serán ciegos porque cierran los ojos todos aquellos que se llamen católicos y no vean claramente la Verdad, y oigan la voz de la Justicia, que resplandece diáfana y vibra emocionada en el ya histórico documento dirigido por la Jerarquía de la Iglesia española a sus hermanos, los Obispos del mundo.

Son palabras de una serenidad que sólo es comprensible en quienes hicieron renuncia de todo lo que es halago o impulso terrenal, y se les remonta el espíritu hasta la misma serenidad infinita; durante largo tiempo se han sentido vejados en su persona, humillados en su autoridad, escarnecidos en sus santas creencias, y todo lo han soportado con olvido de sus sufrimientos, con ansias de paz sobre la tierra, aún para los hombres de mala voluntad.

Pero esto no bastaba a la vesania de los energúmenos directores de la chusma, ni a esta fiera salvaje que se desbordó rabiosa sobre todo lo bello, sobre todo lo santo y sobre todo lo justo; y como en los días primeros,

la Iglesia de Dios tuvo que soportar el martirio en su carne, después de haberlo sufrido, años y años, en su ánimo.

Ahora hablan los pastores de Cristo en tierras de España para que sepa el mundo la Verdad que, como suya, es única; y su voz tiene todavía temblores de emoción paternal para los que delinquieron.

Allí, en la zona dominada por los varios gobiernos azañistas, han caído, mártires de su fe, sin temores ni dudas ante el fin espantoso, diecisiete Prelados y más de quince mil religiosos.

Allí se han arrasado los templos, o, después de destrozar las imágenes santas, de saquear los vasos sagrados y las vestiduras que ya eran mayor riqueza artística e histórica que material, se han convertido las fábricas desoladas en lugares de inmundos placeres...

Con razón dice esta voz episcopal, que parece surgir de los viejos tiempos, que no hay recuerdo, en la historia de las persecuciones, de otros días iguales a los que ahora marcó

el calendario de este año terrible; porque, al número de sacerdotes sacrificados, se ha de unir el más espantoso de los seglares que murieron también por su fe en Cristo y por su amor a la Patria.

No es posible contar los caídos, porque cada día se suman, a las nuevas víctimas, las que llegan en el alud de noticias tristes sobre los meses yaidos. No hay recuerdo de persecución más sañuda contra los ministros de Dios y sus fieles, porque, aún olvidando el número, en el detalle de cada martirio se une la vieja crueldad de los sayones paganos con los horrores que ya son posibles tras las nuevas invenciones.

Y unidas a este resumen del actual martirologio, se alzan las aún más serenas razones con las que la Iglesia española—apartada de toda bandera, como lo prueba su resignación y sometimiento a los poderes constituidos que durante más de cinco años la persiguieron cruel y arteramente—demuestra que para toda conciencia y para todo corazón noble, no hay disyuntiva en la dramática contienda española, sino que es uno solo el camino que se les ofrece; camino único hacia la España donde se venera a Dios y se honra a sus ministros; hacia la España donde la ley se acata por todos y la familia y el patri-

monio y la persona humana tienen su defensa natural en la autoridad única y firme; hacia la España donde se trabaja y se construye, mientras la guerra ruje todavía en los campos vecinos.

Ha hablado la Jerarquía de la Iglesia española y ha sido con voz de Evangelio, sencilla, emocionada, alma y corazón a un tiempo, y, sobre todo, Verdad, porque ellos son representantes de la Verdad en la tierra.

Deberes para con nuestro Caudillo y con nuestra Patria

A los Flechas bejaranos.

Es completamente imposible que en nuestra querida Patria haya el bienestar que se propone, con los esfuerzos de todos los buenos españoles, si no hay unas reglas o leyes que unan a todos los ciudadanos o compatriotas y si no hay un poder encargado de dictarlas, así como de hacerlas cumplir cual corresponde.

En estos momentos, el encargado de dictar estas leyes y de hacerlas cumplir es el Generalísimo y las autoridades. Ya se comprende, desde luego, que si estas leyes van encamina-

UNA PATRIA, UN ESTADO, UN CAUDILLO

das al bienestar de todos los ciudadanos, habrá la obligación de cumplirlas estrictamente.

Cuando todos los españoles respetemos grandemente a nuestro Jefe de Estado, y obedezcamos ciegamente las leyes, la nación española irá próspera y feliz. Cuando los españoles no cumplamos estas condiciones, no habrá más que desórdenes y desgracias. El respeto a Franco y el acatamiento de las leyes, prepararán al ciudadano al cumplimiento de otros deberes no menos importantes. Uno de ellos es, emplear todas las fuerzas físicas e intelectuales en ocupaciones útiles para el país, sirviendo por tanto a la Patria.

Sirve a su Patria y se sirve también a sí mismo, el hombre laborioso que se dedica a un oficio, a una industria o al comercio. Le sirve también, quien con su estudio y trabajo inventa ciertas cosas que sean útiles al país; no le sirve menos, quien se ocupa de la educación de los niños, esos niños de hoy que serán los hombres del mañana; no solo educarles en el estudio, sino también en sus deberes religiosos y morales, que son, para esta vida, los preceptos más importantes.

Por último, todos con nuestro esfuerzo y aptitud, estamos obligados a buscar el bienestar de nuestra Patria. Donde los ciudadanos se ocupan útilmente de este deber, es posible la felicidad a que los asociados aspiran; mientras que donde reine la ociosidad no habrá más que miserias y perturbaciones, como desgraciadamente las había hace dos años, debido a que la mayoría del pueblo quería vivir sin trabajar, cultivando de este modo la ociosidad.

No solo debemos servir a la Patria con nuestros esfuerzos como antes decíamos, sino con las armas en la mano, en la forma que determine la ley; así como en momentos solemnes en que hay que exponer la vida en defensa de la nación, como ahora está ocurriendo en nuestra amada España.

La gloria de la Patria, la independencia de la misma, que algunas veces se encuentra amenazada por otras naciones y el orden interior, que es lo principal de un pueblo, exigen aquel penoso sacrificio. Cuando ocurra un caso de esta índole, lo mismo ahora que en una ocasión cualquiera, los hijos de la Patria, los buenos ciudadanos, deben ofrecerse a su servicio, inmediatamente, sin vacilaciones de ninguna clase, como en estos días, tantos miles de hombres se están ofreciendo y se han ofrecido, sin importarles lo más mínimo la muerte, porque saben que su muerte y la de otros compatriotas suyos, forjarán el futuro engrandecimiento de España, cosa que todos anhelamos. No hay duda de que ninguna nación quede sin honrar a los que por ella hayan derramado generosamente su sangre; porque se dice que no hay muerte más gloriosa que la muerte por la Patria.

Para el gobierno del Estado y las inherentes obligaciones del mismo, hace falta mucho dinero; por ello, los españoles deben contribuir según sus recursos.

En estos críticos momentos hace falta más dinero aún, por lo que todos los que se honren con el nombre de españoles, deben contribuir sin quehaceres de ninguna clase. Pensad qué hubiera sucedido, si no se hubiera alzado nuestro invicto Ejército; de nada hubiera servido el dinero, las riquezas, nuestras familias y nuestras vidas.

Por esto nos vemos en la obligación de hacer un sacrificio, por muy grande que sea y aunque nos cueste mucho trabajo, pues es en servicio de dos grandes ideales: Dios y España. Sólo de esta manera son posibles

los grandísimos servicios que la sociedad presta a todos y cada uno de sus ciudadanos.

El amor patrio es un sentimiento común que todos los españoles deben poseer; los hay que se cubren de tristeza al verse alejados del suelo en que vieron la luz primera y donde han pasado los primeros años en compañía de los seres más queridos del mundo, y todos están conformes en que es un crimen horrible el traicionar a la Patria, poniéndose al servicio de quienes osaran ultrajarla.

El patriotismo consiste en estar siempre dispuestos a cumplir todos los deberes a que estamos obligados, así como en ofrecer a la Patria todo lo que poseamos, lo mismo nuestra vida que nuestros bienes.

Si todos los españoles cumplen con su deber de patriotas respetando al Caudillo, a las autoridades y a las leyes, serán buenos españoles; y lo serán quienes virtuosamente empleen sus riquezas, los empleados que con celo sirvan a España, los trabajadores laboriosos que no abandonan la fábrica, el taller o el campo.

Para todos serán malos españoles, quienes emplean su dinero en diversiones, así como en su alimentación solamente, sin preocuparse de su país. También serán malos patriotas los trabajadores que abandonen su fábrica, taller o campo y sólo se ocupen de malgastar el dinero que poseen sin fomentar en absoluto la riqueza pública.

Con todo esto es con lo que ahora se está acabando, pues no queremos una España llena de vagos y caciques, sino una España forjada con el esfuerzo de todos los españoles.

En estos momentos en que en la vanguardia nos están dando constantes pruebas de heroicidad, la retaguardia debe dar pruebas de su laboriosidad, trabajando todos incesantemente para formar una España trabajadora a las órdenes de nuestro César: Franco.

¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

R. GARCIA.

(De la sección de Prensa y Propaganda de flechas y pelayos de Béjar.)

VARELA, EN EL ALCAZAR

En la tarde del domingo, 27 de septiembre, habían llegado hasta la Academia las primeras fuerzas de avanzada; pero su posesión total y definitiva, después de reducir los últimos núcleos de resistencia roja en Toledo, tenía lugar hacia las nueve de la mañana del lunes, 28.

Acompañando al general Varela, que una vez más dirige y ejecuta personalmente sus planes de combate, subíamos desde las puertas de Visagra por el Miradero, hasta llegar a Zocodover, compendio y símbolo de cuanto la guerra tiene de espantoso. Aquella plaza, de tan recio sabor imperial y castellano, estaba reducida a un montón de escombros, salvándose precisamente de figurar entre la ruina de aquellos edificios de menos categoría y rango arquitectónico. Y aún en éstos, todo era desorden y aspecto de tragedia.

La fachada en que estuvo situado el Cristo de la Sangre, y aún el mismo Mesón que Cervantes honrara con su presencia, habían pasado a ser un motivo literario sin realidad material alguna. Solamente se mante-

nia firme, por un verdadero milagro de estabilidad, el esqueleto del Arco, que ahora parece monumento dedicado a los ejércitos españoles.

Pero la sensación de espanto inigualable, la daba, de modo especial y singularísimo, el que había sido Alcázar del Emperador. Nada resta de sus arosas torres, de su mole gigantesca, de aquella su armonía severa y grandiosa: unos paredones caídos, unos hierros desorbitados y vacilantes, y polvo, mucho polvo, que nos habla de la explosión reciente y terrible.

Desde Zocodover emprendemos la ascensión por encima de toda clase de piedras y objetos absurdos, resultado de los derrumbamientos próximos. La que fué Cuesta de los Carros, aparece hoy cubierta por restos de edificios y bombas de mano sin estallar, que nos obligan a una extraordinaria cautela en evitación de accidentes, que hoy serían doblemente dolorosos por la proximidad del triunfo definitivo.

El trozo de fachada que subsiste, y que todavía en la mañana de hoy estaba erizada de fusileros heroicos, aparece en este instante como prisión siniestra por cuyas ventanas asoman los cautivos.

Todos ellos gritan enardecidos su canción española que se resume en un ¡Viva! frenético de alegría. Causa asombro la contemplación de aquellas caras, en las que no es posible describir las facciones auténticas, a través de los estragos que en ellas produjeron el hambre, el sufrimiento y la falta de higiene.

No podemos asegurar que hayamos entrado en el Alcázar, porque no hay puertas ni paredes que franquear. Y, sin embargo, hemos aquí en el patio famoso de la fortaleza, rodeada de seres que parecen haber huido de la sepultura, para unir su entusiasmo, conservado milagrosamente, al de nuestros soldados, que vienen combatiendo cara al sol.

Nuestros uniformes, harto deslucidos por la intemperie y la guerra, parecen nuevos y flamantes al compararlos con las miserables vestiduras que cubren a los héroes del Alcázar.

Nadie ha dado contraseña alguna; nadie ha pensado en preparar la escena. Pero en el aire suena un ¡Viva España!, los brazos se abren en expresión del más sublime amor fraterno, y bien pronto lloramos juntos, libertadores y sitiados, fundiéndose nuestras lágrimas como se funden nuestros corazones. Cualquiera de aquellos hombres que abrazamos ahora, nos hubieran producido repugnancia en otras circunstancias que no fuesen las excepcionales de hoy; pero en este instante, que no puede tener ya en la vida de ninguno de nosotros repetición posible, el amor a Dios y al servicio de España, nos hacen parecer pulcros y perfumados aquellos que la realidad debía ofrecernos llenos de inmundicia y mal olientes.

Los nervios han llegado al límite de su posibilidad de resistencia. Quienes nos refieren, con sencillez espartana, la epopeya magnífica que acaban de protagonizar, son los mismo que han hecho gemir ininterrumpidamente a las prensas de todo un mundo, alóntico ante aquel heroísmo, que a todos nos parece un poco fuera de los tiempos actuales.

Los ojos, habituados a la luz deslumbradora de la calle, pierden su facultad de orientación al iniciar el descenso hacia las galerías; pero tenemos todos tal ansia de contemplar de cerca aquellos archivos de la bravura

española, que, si dudar un instante, nos lanzamos por la vieja escalera con la misma seguridad que caminaríamos por lugares recorridos cien veces.

Hasta nosotros llegan nuevas voces de entusiasmo patriótico, mezcladas con expresiones de gratitud hacia los que habíamos llegado para poner fin al cautiverio. Ahora destacan tonos femeninos, en los que sorprende en alto grado la sensación de fuerza y energía con que se producen. Indudablemente, las heroínas del Alcázar Imperial son dignas compañeras de sus defensores valentísimos. Aquí y allá atruena el espacio abovedado una verdadera letanía de expresiones jubilosas, con sentido patriótico y altamente espiritual.

Cuando conseguimos vencer aquella obscuridad aprendemos que toda la iluminación de que allí se disfrutaba es la de unas pobres candlejas, fabricadas con las grasas de los caballos de que obtenían alimento. Y a la luz macabra de aquellas rudimentarias bujías, parece estilizarse las figuras de hombres y mujeres que diríanse escapados de algún cuadro de Theotocopulo el Greco.

Ha empezado la narración atropellada e incoherente de anécdotas hermosísimas, en las que lo sobrenatural destaca como motivo que se repite de modo continuado. Y llegamos hasta la imagen de la Patrona de la Academia, la Virgencita de los Cadetes, continua dispensadora de gracias durante el asedio, y que ellos, con impaciencia canónica, designan ya con la piadosa invocación de Nuestra Señora del Alcázar. Hemos visto el sitio donde se detuvo el efecto de la mina traidora, y nos hemos descubierto, respetuosos, ante el lienzo de pared donde se encontraba la Virgen, límite y freno de la zona devastada.

La odisea de un soldado rojo que se pasó a nuestras líneas

Se trajo a un auto-ambulancia, a diez milicianos más e hizo prisionero a un teniente rojo

Entre los miles de milicianos evadidos de la zona roja en las últimas operaciones del sector de Albarracín, figura notablemente el chofer de las ambulancias marxistas de Sanidad Militar José Sánchez González, natural de Cebrero (Avila), que el día 2 se pasó por Gea de Albarracín, trayéndose un magnífico auto-ambulancia, convenciendo a diez milicianos más para que se pasaran con él y desarmando al teniente rojo que trató de oponerse, al cual condujeron prisionero a Gea.

El valiente soldado Sánchez González describe así su odisea en una sencilla carta que desde Zaragoza le dirige a sus padres y hermanos:

«Supongo recibiríais un telegrama que puse en Teruel anunciando mi llegada. Me pasé por Gea de Albarracín con una ambulancia nueva y volví al campo rojo y traje un camión cisterna, por lo que el pueblo de Gea hervía de entusiasmo y luego lo llevamos a Teruel, donde era conocido el caso y también era mucho el entusiasmo.

Somos más de quinientos los que nos hemos pasado en dos días.

La odisea ha sido algo superior a mis fuerzas.

Solo Dios pudo hacer el milagro. El día 1.º de agosto por la tarde hicimos la retirada, obligándonos a replegarnos a un cerro más alto de Cabeza de la Parra.

Nos armaron a los de Sanidad.



JUAN SALAS FERNANDEZ

Natural de Cañaveral (Cáceres), falleció en Béjar,
el día 16 de Agosto de 1937, a los 63 años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION DE SU SANTIDAD

D. E. P.

Sus hermanos, Pedro, Ana, Basilio y Clemente; hermanos políticos, Lidia Prat, Miguel Díaz, Rosa Anaya y Guadalupe Vega; primos, sobrinos, y demás familia,

SUPLICAN a sus amigos encomienden su alma a Dios.

Por fin llegó la noche y acordaron romper el cerco para salir, obligándonos pistola en mano a ir hacia Bezas a intentar la salida.

Cuando íbamos en fila india en silencio hubo una pequeña alarma, la que aproveché para tirarme al suelo y a cinco pasos de ellos me escondí entre la maleza del monte con la respiración contenida.

Los oí pasar a todos.

Entonces me volví hasta dominar la altura donde estuve escondido toda la noche con una sed horrible.

En todo este tiempo formé el plan de evasión, tantas veces por mí soñado.

Me encomendé a la Virgen Santísima de Valsordo, a San José, a San Pablo y a Santiago.

Les pedí inspiración y con una caridad asombrosa me fué anunciado, con tanta seguridad, que se fué de mí todo temor y sonriendo, confiado, fortalecido, lo puse en ejecución.

El plan había de ser volver a las posiciones donde estaban las ambulancias a hacer frente a cualquier contingencia con valor que no me faltó en ningún momento.

En el camino me encontré a tres más, dispuestos a evadirse y ayudarnos mutuamente; llegados a la ambulancia encontramos a siete rojos.

Les propusimos el plan y a casi todos les pareció bien, menos a un teniente que se resistía.

Le quitamos la pistola y rumbo a Gea.

Viva España, Arriba España y Viva Cristo Rey.

Estoy en la Academia Militar de Zaragoza con más de quinientos evadidos, por lo que creo estaremos bastante tiempo hasta que se aclare quien es cada uno.

Muchos besos y abrazos de vuestro hijo y hermano.—Pepe».

UN HEROE MAS

Luis López Muñiz, comandante de Estado Mayor, murió heroicamente, el lunes pasado, en la toma de Reinosa, dando su vida por Dios y por la Patria.

Hombre de arraigado patriotismo, valiente entre los valientes, desde antes del movimiento nacional estuvo trabajando con gran fe y entusiasmo por la causa nacional, pues su temperamento ardiente no podía consentir, sin sublevarse, las tragedias y enormidades que el Frente

Popular estaba llevando a cabo contra la Religión y la Patria.

Compenetrado con los principales jefes del movimiento en su aspiración de salvar a España, desde el primer momento salió a campaña.

Al atacar el gobierno civil de Palencia, fué herido en una pierna. En cuanto convaleció, volvió a incorporarse al Ejército, asistiendo a las principales acciones de guerra.

En la toma de Villarreal, fué el primero que entró en el pueblo, mereciendo por este hecho la concesión de la medalla militar.

Asistió a todas las operaciones para la conquista de Bilbao, entrando con las tropas en la industriosa villa. Después estuvo en la célebre batalla de Brunete, y, por último, en el frente de Santander, donde, por su arrojo y valentía, encontró gloriosa muerte.

El cadáver fué trasladado a Palencia, donde se celebró un solemne funeral, asistiendo al entierro todas las fuerzas de guarnición en dicha capital, el señor Obispo de la diócesis, la viuda del finado, doña María Hernández Petit que, a pesar de su justo dolor, demostró gran entereza y patriotismo, y el hermano de ésta, don Juan, que con tal fin habían ido a Palencia, y el gene-

ral Solchaga, buen amigo del difunto, que por orden del Generalísimo impuso al cadáver la medalla militar en presencia de una gran muchedumbre sumamente emocionada, pues el finado tenía grandes simpatías en Palencia.

Descanse en paz el heroico comandante, reciban nuestro más sincero pésame su viuda, doña María Hernández Petit; hijas, María Luisa y María Isabel; padres, don Miguel y doña Emilia; hermanos, don Ramón, don Gregorio, don Agustín, doña María y doña Carmen; hermanos políticos y demás familia, y rueguen nuestros lectores por el alma del valiente don Luis López Muñiz, que, en plena juventud, dió su vida, gloriosamente por Dios y por España.

SUETOS Y NOTICIAS

A los 63 años de edad, confortado con los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, falleció el día 16 del corriente mes, nuestro buen amigo don Juan Salas Fernández (que en paz descansa).

Hacia dos días que había llegado a nuestra ciudad, en la que le sorprendió la muerte.

Su cadáver fué trasladado a Cañaveral (Cáceres), de donde era natural, recibiendo cristiana sepultura en el panteón de la familia.

Reciban nuestro sincero pésame, sus hermanos, don Pedro, doña Anita, don Basilio y don Clemente; hermanos políticos, doña Lidia Prat, don Miguel Díaz, doña Rosa Anaya y doña Guadalupe Vega; primos, sobrinos y demás familia y pedimos a nuestros lectores una oración por el alma del finado.

En los cursillos para alféreces, celebrados en Sevilla en la Academia de Artillería, ha obtenido plaza el joven bejarano, Manuel Hernández Blázquez.

Se hallaba luchando en Robledo de Chavela, y, al tener noticia del concurso para alféreces de Artillería, a Sevilla se fué dispuesto a obtener una plaza.

A pesar de haber sido 600 los solicitantes, de los cuales sólo fueron admitidos a los ejercicios 87, obtuvo, en reñidos exámenes, una de las 50 plazas.

Enviámosle nuestra cordial enhorabuena por tan señalado triunfo, que hacemos extensiva a su padre, don Mariano, y hermanos, y deseamos al nuevo alférez mucha suerte y muchos ascensos en su nueva carrera.

El pasado lunes, falleció gloriosamente en el hospital militar de Grifón a consecuencia de las heridas recibidas en el frente de batalla, el joven soldado bejarano, ex delegado de la C. O. N.-S. y compañero de prensa, a los 20 años de edad, Joaquín Téllez Muñoz, del 13 batallón del Regimiento de La Victoria.

Ayer se celebró en San Juan un solemne funeral por el eterno descanso de su alma.

Al dar nuestro más sentido pésame a los padres del soldado fallecido, don José y doña Filomena, hermanos, Cayetano, Antolín y Rosa, le hacemos extensivo a la redacción de nuestro querido colega «Béjar en Madrid», en el cual colaboraba, y a nuestros lectores pedimos una oración por el alma de Joaquín Téllez Muñoz.

Movimiento demográfico

Nacimientos: Asunción Isabel Macías González, sus padres, Gregorio y Ernestina, nació el día 15 de agosto.

Defunciones: Francisca Sánchez Rodríguez, de 58 años, casada, su esposo, Fe Trinidad González, falleció el día 15 de agosto; Juan Salas Fernández, de 63 años, soltero, falleció el día 16; Jerónimo Pérez Domínguez, de ocho meses, natural de Salamanca.

Imp. y Lib. de S. Sánchez, Reinosa, 28 Béjar.



ROGAD EN CARIDAD AL SEÑOR POR EL ALMA DE

JOAQUIN TELLEZ MUÑOZ

EX DELEGADO DE LA C. O. N.-S.

Que dió su vida por Dios y por la Patria el día
16 de Agosto de 1937 en el frente de batalla

D. E. P.

Falange Española Tradicionalista y
de las J.O.N.-S. en unión de la C.O.N.-S.
de esta ciudad, suplican una oración por
el eterno descanso del finado.

SECCION DE ANUNCIOS

Banco del Oeste de España

Casa Central: SALAMANCA

Capital: 10.000.000 de pesetas

SUCURSALES

Alba de Tormes
Aldeanueva del Camino
Avila
BEJAR
Burguillos del Cerro
Candeleda
Cañaveral
Ciudad Rodrigo
Coria
Hervás

Jaraiz de la Vera
Lumbrales
Miajadas
Peñaranda de Bracamonte
Plasencia
San Vicente Alcántara
Torrejuncillo
Valencia Alcántara
Vitigudino
Zafra

Realiza todas las operaciones de Banca y Bolsa

FILIAL DEL

BANCO URQUIJO.--Madrid

Capital: 100.000.000 de pesetas

Paños y estambres de Béjar

GABRIEL RODRIGUEZ LOPEZ

REINOSO, 14 BEJAR

VICUÑAS-FRESCOS-NOVEDADES.

Siempre grandes existencias - - -

NO HA Y QUIEN LO DUDE

comprar un traje en la casa **BALTASAR ROMERO** es meter dinero en el bolsillo

Interminables colecciones de trajes a precios asombrosos

GENEROS DE BEJAR

EL MEJOR
PURGANTE
AGUAS DE

CARABAÑA

DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

JABON DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador El mejor para las afecciones de la piel

Pastilla pequeña, 0'80 ptas.; idem grande, 1'25 id.—Pedidos: *Hijos de R. J. Chávarri*, Montera, 50 Madrid—De venta en perfumerías y droguerías

Ediciones populares de Encíclicas

De S. S. León XIII

«Diuturnum», sobre el origen del Poder.—0'40 pesetas.
«Cum Multa», recomendando a los católicos españoles la más íntima unión con el Episcopado.—0'40.
«Inmortale Dei», sobre la constitución cristiana de los Estados.—0'40.
«Quod Apostoloci Muneris», contra las sectas socialistas.—0'20.
«Libertas», acerca de la libertad humana.—0'20.
«Rerum Novarum», sobre la condición de los obreros.—0'25.

De S. S. Pío XI

«Casti Connubi», sobre el matrimonio cristiano.—0'20.
«Quadragesimo Anno», sobre la restauración de orden social.—0'20.
«Dilectissima Nobis». La injusta situación creada a la Iglesia Católica en España.—0'20.

Para que todos los católicos bejaranos puedan conocer el pensamiento de la Iglesia en tan importantes materias, se facilitan ejemplares en nuestra Administración, Reinoso, núm. 14.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

“LA VICTORIA”

ha defendido desde su fundación, hace cuarenta y tres años, los santos ideales de Dios y Patria. Por estos ideales ha luchado sin descanso a pesar de los vaivenes de la política y del cambio de régimen. Por estos mismos ideales se lucha hoy y ellos serán los que conduzcan a la victoria definitiva al glorioso Ejército español y a las heroicas milicias voluntarias.

Lea siempre LA VICTORIA

“La Victoria”

es el periódico más antiguo de Béjar. Es absolutamente serio y formal y constante defensor de los intereses de Béjar.



Todo buen bejarano debe estar suscrito a él.